

DE LA LUNA A LA TIERRA

Por Eduardo Valls Oyarzun (Profesor de Filología Inglesa II)

Tenemos un problema. Hace unos meses, en el transcurso de una charla informal, sin saber cómo, diez alumnos de teatro inglés y yo (su profesor) acabamos discutiendo sobre la posibilidad de que el alunizaje del Apolo XI no hubiera tenido lugar jamás. Al principio no di importancia al asunto. Sin embargo, tras un buen rato de conversación, me sobrevino un inquietante momento de revelación que todavía, varios meses después, sigue dando vueltas en mi cabeza. En medio del pasillo, tuve la sensación, clara y distinta, de estar metido en una película de “ciencia-ficción”. El villano acababa de pulsar el botón de su inexorable Doomsday Machine y el resto de personajes no podíamos sino esperar a que nuestro planeta (las humanidades) se desintegrara en algún rincón oscuro de la galaxia Esturión.

La fe en el “alunizaje fantasma” constituye la expresión grotesca de un problema cuya versión más afable se manifiesta en las charlas que sobre física cuántica, teoría de partículas, relatividad especial y teoría de cuerdas (recuerden este nombre porque es la última moda en ciencia: ¡física teórica de los años ochenta!) se desarrollan en nuestros pasillos. Es evidente que la voluntad de significado sigue operando en los futuros profesionales de las humanidades, pero desde que el alto estilo positivista promovido por la teoría literaria triunfara entre nuestros ancestros, la permeabilidad del discurso humanístico a la retórica científicista se ha convertido en un problema mayúsculo. La anécdota del alunizaje constituye, en mi opinión, un síntoma relativamente simpático de este proceso de sublimación de estilos, pues encarna la parodia desquiciada de la moda científicista que tanto ha arraigado en nuestra disciplina. Me explico: la gran mayoría de nuestros alumnos comparte la voluntad de significado que mueve a escoger nuestra profesión. Pero claro, si los instruimos en un discurso con afán positivista, no debe sorprendernos que, al final de un período de adaptación, se sientan más atraídos por la serena precisión inherente a la retórica de la física que por los misteriosos arcanos de las humanidades. Esta situación ya debería preocuparnos en buena medida. Ahora bien, el caso del “alunizaje fantasma” es todavía más siniestro para nuestra disciplina, pues concentra la voluntad de significado, no ya en un discurso de corte positivista, sino en una absurda disputa de ingeniería de salón. ¡Perfecto: primero se nos cuela la retórica positivista y luego el discurso utilitarista!

Si los futuros humanistas dan pábulo a la controversia del alunizaje del Apolo XI (es curioso que sólo se discuta sobre al Apolo XI; nadie pone nunca en duda los alunizajes de las misiones XII, XIV, XV, XVI y XVII), quiere decir que las cosas van a peor; ya nos rendimos en su día a la ciencia y ahora vamos capitulando, poco a poco, ante la ingenierocracia. A mí no me inquieta que se haya llegado o no a la luna. A mí me inquieta que los miembros de la clase humanista den crédito alguno a esa discusión: ¡camaradas, esa absurda “guerra de las galaxias” no es nuestra guerra, tenemos todas las de perder! ¡Maldita sea! El problema parece serio. A buen seguro, acabará afectando a nuestra autoestima. Y no sé de dónde vamos a sacar el dinero para la terapia. Repitan, pues, todos conmigo: “Tenemos un problema...”, “Tenemos un problema...”

SOBRE NÚMEROS Y SUPERSTICIÓN

Por Número de Avogrado (Profesor de Análisis Matemático).

La Realidad, ésta en la que vivimos, la que nos define y nos determina, está ella misma regida de una parte por ideas y de otra por cuantificación, por números. Ideas y números colaboran en su constitución, pero ni hay una idea que se dé en la Realidad ni en la Realidad se pueden dar los números. Vamos a poner un ejemplo: se puede hablar de SIETE OVEJAS. Este sintagma es un intento de dar cuenta de algo que por una parte responde a la idea de OVEJA y por otra parte se pretende que haya SIETE ejemplares de lo mismo, lo cual es imposible. Nunca se puede decir estrictamente que se den en la Realidad SIETE OVEJAS: se pretende como si lo fueran, pero en Realidad son más o menos OVEJA y más o menos SIETE.

Los números, al aparecer colaborando en dicha constitución mediante la cuantificación, no pueden tener significado, puesto que son ellos los que cuantifican el significado de las palabras que lo tengan. ¿Qué significa “cinco”? Es en esa colaboración de los números con las palabras de significado cuando se les queda algo de esa significación como pegado a ellos y surge una especie de creencia en la necesidad de que también signifiquen algo. Pongamos un ejemplo: cuando los científicos consideran alguna de las constantes con las que se encuentran, como, por ejemplo, la constante de la gravitación, y dicen que es $9'8 \text{ m/s}^2$, muchos se dedican a creer que este $9'8$ significa algo, que bajo el número está codificado el secreto de lo que no entendemos. Es la acción de los números construyendo Realidad la que al producir la ilusión de que yo sé, por ejemplo, qué es el movimiento, qué la velocidad, qué la aceleración, puesto que puedo contarlos, entonces de rebote se intenta y se busca que en los propios números que miden el movimiento, la aceleración, etc., haya una significación, aunque no la entienda uno, y por eso hasta se dice “esos números esconden el secreto del universo”.

Esas formulaciones y fe en los números de las que participan los propios científicos son una de las apariciones de esto que podemos llamar superstición. Entre la gente del pueblo, entre la gente que no está sometida a los lenguajes científicos ni filosóficos (por lo tanto, que su manera de padecer la falsedad de la Realidad es más elemental, mucho más relacionada con los casos de lenguaje inmediato) esto se nos manifiesta desde la manía de guiarse leyendo el oróscopo de uno, que está regido por los números del día en que nació, hasta el hábito de jugar a la lotería. Cualquiera descubre en estos juegos de azar que la probabilidad de que a uno le toque es pequeñísima, pero se carga uno de fe en ciertos números y en sí mismo y entonces se dedica a creer que por eso le va a tocar, que están hechos para él. Esta búsqueda del significado, que no deja de ser un mecanismo de reducir sentimientos y vida a ideas, esta condena a la significación, recurre continuamente a los números porque éstos, al estar libres de significación, son más fáciles de ser manipulados atribuyéndoles una significación aleatoria e independiente de la lengua que uno hable; porque difícilmente las ideas, que rigen para las otras palabras de significado, se prestarían a semejante manipulación por parte de la voluntad de los hablantes, puesto que su significado viene definido por el uso común.



MEFISTÓFELES SE PRESENTA



Su nacimiento fue indeterminado, indefinido, nadie sabe exactamente cuándo la caótica masa magmática de sentimientos y pensamientos empezó a tomar forma, pero lo ha hecho y un nuevo avatar mephistofélico ha surgido de la tierra: las autoridades lo certificaron el día 23 de abril de 2007. Qué será de ello sólo el tiempo lo dirá, pero el tiempo no es nada mientras pasa y la vieja serpiente renace a cada paso de su huevo de amor y pensamiento.

D.P.